

# Eugenia Brito

Nació en Santiago (Chile) en 1950. Es poeta y profesora universitaria. Ha publicado *Vía Pública* (1984), *Filiaciones* (1986) y *Emplazamientos*(1993)



## TRIBUTOS PARA LA HORCA

La Primera María avanza a la extinción.

Va sola

Está sola

Pero ella guarda en su corazón el secreto de las tres Marías

De modo tal

que su marcha es para ellas la negación a la calma

Su marcha es un temblor

¿Por qué se va?

Adónde

Los vientos de la noche buscan un perfume

El perfume de ese secreto, de esa triple cifra

es vago y es compacto.

Y los vientos nocturnos esplendentes, ruidosos

decoran a la muerte

Triunfal es el jadeo de su ornamento  
Mortal y sacro.

Así te invocaron Primera María

Bruja

Joya

Diosa

Así te llama María la segunda en su desespero:

Sueño

La casa en mi mente cruza el abismo  
y éste me alcanza

Me cubre y todo el cabello se me prende  
entre las piedras.

Me miro: qué figura más seca la que aquí se me expande  
yerta y extendida como un cosmos sin alas

Pintada de azul, cruza Santiago  
Dos tubos de neón son sus crayones  
virulentos, plásticos, viciados

turban este cielo en un solo flash como una  
ultracontaminada.

Para su clamor en rosa los anuncios responden. Se amortigua en gases metalizados pero su  
resistencia es cierta.

Desde su traje salen las letras, daría mi vida por una canción, susurra, Una canción aunque fuera  
breve.

Y la fiesta no se tarda.

Aclamada por la muchedumbre que no la reconoce, parcelada de brillos y de escamas metálicas,  
aparece, en una emisión de virus violento, de ácido lisérgico derramado enteramente en los  
espectadores:

Mi teatro favorito, piensa, las pinceladas nacen desde los acueductos  
justamente en el punto en que la tierra es agua.

Se retiene, se palpa el brazo  
hunde la mano en la cadera y gime

"Yo, protagonista -primera figura de un baile sinuoso-

me escriben con un lápiz tan negro que voy a abrir un agujero infinito  
será un hoyo profundo, una gran escalada, mis edificios se cimbrarán y moverán la arquitectura  
moderna"

Un joven maquillado la sorprende y la besa

"Mi escena, le dice "

- la contemporánea-

Mas ella se detiene :

Soy sólo una cita,

la efigie del terror,

la gran drogada

Desaparecida en una vidriera, se carga

Ahora parece una beata bucólica, un ícono, una síntesis recia  
del Altiplano, una estrella desencarnada, una llama

Su preferencia es por el paseo público  
por las cintas que colman su cintura  
dorada y negra,  
por una sintaxis previa, que se precia de poner el lomo,  
a horcajada en la piel, firme y a golpes como una pantera  
o un tigre de Bengala

Si animal ella fuera, mostraría su laxitud que se mezcla con las tonalidades del paisaje, así de fértil  
la suspensión que la metaliza en la barriada general de las aguas.

Rostros pintados observan

(¿serán los mismos que inauguraran el alba de los coya?)

¿Será la misma la que aterriza volátil, feble, un líquido totémico que ausculta con su fuerza la  
preciada galería en esta madrugada?

Desde un sueño, la primera María les responde:

Ah, rostros quiméricos  
aviso de mis mudas  
mi rotación ha sido total

Duerme en vela la siesta de los encarnados rasgos  
antorchas fugaces que precisan la guerra.

Vuelve a seguirla el orfebre dérmico

Te tallaré como una joya  
te haré brillar.

—le pide—

Yo ya he sido plasmada  
con las vetas de mi tierra  
musita

Te tallaré, te haré brillar  
sobre todas las manos o sobre los rostros  
como tú lo pidas

serás una cubierta esplendorosa  
una confesa gloria mi revuelta

La tinta que reúna tus pigmentos  
será el color que ceñirá la patria

Palabras que la asedian a ella.  
La multiplican en su narrativa

Trastorno híbrido y veloz  
nieva y lúcida:

emano/emano

Para atrás ese brillo

Mi viaje fue hacia el Sur  
un trastorno epidérmico.

Vengo desde el Norte  
soy un esmalte antiguo.

Mi guerra ha sido brindar  
un nombre al deseo voraz de la memoria  
a su obstinación que quiebra los sentidos  
al milenar goce

Mi guerra ha sido asistir a mi propio duelo  
en el orden del mundo

Y mi duelo consiste en abrir las materias  
a su propia espesura y su anchura de roce.

No quise permanecer en esta tierra ingrávida.  
No quise la hostilidad de sus habitantes.

No quise arar más la vida entre los páramos  
ni escuchar este viento.

Primera María, terror que obtura el espejo del habla

María, la primera, pasión de su verdugo, el ensayo del crimen sobre la patria indemne.

Primera María: eco, suburbio de los ecos

¿Consideraste tu propia épica del tamaño de un hueso  
para partir y legar tu diván milimetrado en el asombro del tiempo?

Legar la imagen suntuosa de tan opaco sino

Legar la noche y la expresión gravosa.

Legar la cara

Legar la noche y su pantomima

Legar el olor y su llamado al tacto

Su condición precaria

irreverente al discurso

Tácita.